

EL AMANTE DE LADY CHATTERLEY (Lawrence, 1928 y 1960)

Félix López Sánchez

Catedrático de Psicología de la sexualidad

Universidad de Salamanca (España)

Correspondencia

Correo electrónico: flopez@usal.es

Introducción.

Esta obra narra otro prototipo de conducta sexual y amorosa muy distinto a los que hemos tratado hasta ahora en los otros personajes estudiados en esta misma revista (El Quijote, Don Juan, Madame Bovary, La Celestina y Romeo y Julieta) Vale la pena estudiarla, porque es considerada precursora de los movimientos de liberación sexual de la mujer del siglo XX. Alguien ha llegado a decir, con exageración, que Lawrence liberó a las mujeres, como Lincoln hizo con los esclavos. El autor, Lawrence, escribió varias versiones, pero la obra solo pudo publicarse completa en 1960 en Inglaterra, por persecuciones de la censura. Aún así, costó tiempo para ser reconocida como una obra que supone una ruptura radical con la forma de presentar la sexualidad en una Inglaterra victoriana, sexista, clasista y sexualmente muy represiva.

Los sucesos narrados se sitúan en el periodo de la primera guerra mundial y años posteriores.

1.- Contexto de esta obra.

Se trata de una obra muy radical para su tiempo, que se rebela contra una sociedad clasista, sexista, ya industrial, pero aun con una moral religiosa sexual muy puritana. El autor, con el personaje de Constance, lady Chatterley de casada, y del guardabosques, arremete contra las convenciones que regulaban la vida personal, de pareja, familiar y social, especialmente de las mujeres.

Una sociedad muy clasista en la que la nueva burguesía se considera heredera del Antiguo Régimen, despreciando a los campesinos y obreros.

Constance pertenecía a una familia burguesa y su marido, además tener origen en la nobleza, era propietario de minas, con costumbres y valores propios del final de la nobleza y primera industrialización. Ella acaba rompiendo con los valores y forma de vida de este sistema de clases sociales y sexista cuando se enamora de un guardabosques, empleado de su marido. Algo

incomprensible para su hermana, gran amiga y confidente, y, sobre todo, inaceptable para su marido que se considera engañado y humillado al saberlo.

El puritanismo moral de las clases altas de esta sociedad es, por otra parte, bastante hipócrita: con frecuencia se trata de una moral que se aplica a los demás, mientras se practica una permisividad en la vida sexual y amorosa, si no haya escándalos, dominados por un miedo terrible al “qué dirán”.

En este contexto, los amantes de esta historia rompen contra casi todos los convencionalismos, aunque para ello tienen primero que llevar una doble vida y después huir de su entorno social.

La visión que nos ofrece el autor es muy femenina y muy crítica de los hombres, considerándoles sexistas e incapaces de gozar y amar en la vida sexual y amorosa. En realidad, solo salva al guardabosques, como buen amante y como hombre. En su opinión, hombres y mujeres no pueden entenderse,

mientras éstos no abandonen su sexismo y las mujeres no puedan sentirse libres y activas.

Todo ello, sucede en un momento histórico en el que la industrialización de Inglaterra está cambiando la sociedad, creando una clase obrera explotada por los empresarios. Hombres y mujeres sujetos a condiciones de trabajo muy duras, viviendo en poblados y barrios propios, donde las condiciones de vida son muy hostiles.

La casa nobiliaria donde vive lady Chatterley con su marido está ubicada en una cuenca minera, muy cerca de un poblado de mineros y las minas de su marido, aunque aun se conserva al lado un bosque, que también pertenece a la familia. El autor presenta a estos bosques desde una perspectiva ecologista utópica, mientras nos hace ver las condiciones de miseria, suciedad y oscuridad en que viven los mineros.

Tanto ella, de origen burgués y clasista hasta su enamoramiento, como su marido se sienten separados radicalmente de la clase obrera, saben que son una clase superior que tiene derecho y hasta la obligación de vivir bien, con criados que les hacen la vida fácil y banquetes y fiestas con sus semejantes, los ricos burgueses o nobles del entorno.

Constance acabará abominado de todo este clasismo, después de una lucha interior para vencer sus prejuicios, lográndolo solo una vez que se enamora. Precisamente porque su soledad y necesidad de una vida sexual y amorosa satisfactoria se acaban resolviendo con un hombre muy especial, pero de una clase social baja. Es el triunfo de la pasión y el amor contra todos los prejuicios clasistas, sexistas y muchas de las convenciones sociales.

2.- Personajes centrales.

Clifford, el marido, procede de la nobleza de la nobleza, es categoría social más elevada que Constance y rico propietario de minas y un bosque. Es conservador políticamente, con un compromiso social firme con su pareja y muy enamorado de ella. Se casaron durante la primera guerra mundial. Después de una luna de miel, fue herido en el frente y perdió la movilidad de medio cuerpo para abajo. No puede tener una vida sexual coital ni, por

tanto, hijos, pero sí relaciones de intimidad afectiva que valora mucho.

Sexualmente defiende la fidelidad en la pareja, pero como no puede tener hijos está dispuesto a que su mujer tenga un hijo con otro hombre, para tener un heredero. Para él la fidelidad se centra fundamentalmente en la intimidad y vida de matrimonio compartida, en un matrimonio que debe tener hijos de una u otra forma, para asegurar la continuidad y la herencia. Tener relaciones exclusivamente sexuales con otro hombre, sin enamoramiento y sin que nadie se entere, para evitar el “qué dirán”, le parece la mejor solución.

Es muy clasista con los obreros y criados. Y lleva un estilo de vida centrado en su relación de pareja y las fiestas con personas de su clase social, que organiza en su propia casa. Dedicar el resto del tiempo a escribir, consiguiendo éxito social como escritor, su gran ambición, aunque su mujer no le considera un gran escritor.

Constance, lady Chatterley después de casada, de origen burgués, no se adapta a la vida que le ofrece su pareja. El entorno obrero le parece miserable e insoportable. Solo a medida que avanza la novela mejora su visión de esta clase social. Los hombres que vienen a las fiestas organizadas por su marido le interesan poco. Se siente sola y ansiosa, muy necesitada de compañías agradables y de relaciones sexuales y amorosa, dos aspectos que para ella deberían ir juntos. Pero no encuentra hombres interesantes y, por otra parte, se siente muy comprometida con el deber de cuidar y compartir la vida con su marido. Tendrá que hacer una larga evolución para permitirse tener relaciones sexuales con uno de los visitantes y, sobre todo, para aceptar tenerlas con el guardabosques, hombre de clase social baja, aunque finalmente le resultara fascinante.

Su necesidad de actividad sexual, también coital, acaba siendo tan grande que finalmente es ella la que toma la iniciativa en la seducción y el proceso de las relaciones, primero con uno de los asistentes a las fiestas que organiza su marido y después con el guardabosques.

Ya había tenido relaciones sexuales de joven, antes de casarse, durante una estancia en Alemania, que recuerda como una época feliz, con amistades femeninas y masculinas. En este periodo estuvo muy entusiasmada con los valores progresistas referidos a la vida sexual y amorosa, disfrutando además de pertenecer a una clase social privilegiada. El contraste entre este pasado y su vida de casada, sin vida sexual, le resultó finalmente insoportable.

Su visión de los hombres es muy negativa, por su afán de poder, fama y dinero, así como su incapacidad para gozar sexualmente y amar de verdad.

El invitado con el que tuvo relaciones no es un personaje importante en la novela, pero le sirve al autor para presentar de manera muy crítica cómo son los hombres convencionales, tanto en sus valores, como en su vida sexual.

El guardabosques, Mellors, un hombre que había sido soldado y trabajador, acaba siendo contratado por Clifford para cuidar el bosque. Está separado, después de ser abandonado por su mujer. Tiene una hija y vive cerca de su madre, en casas situadas dentro del bosque. Es un hombre aparentemente rudo que resultó ser muy sensible y muy especial emocional y sexualmente para Constance. Hombre muy crítico con la vida moderna, sus industrias, sus clases sociales y sus valores. Muy ecológico y con una sinceridad brutal, desde el punto de vista social. Es lo que hoy llamaríamos un ecologista romántico. No es convencionalmente bello, ni viste convencionalmente, es un obrero con escasos recursos, vive en una casa muy humilde y no es socialmente simpático, de entrada, con Constance. Un hombre no convencional que ama la naturaleza y es, más allá de sus aparentes modales, muy sensible, sincero y honesto.

La familia de origen de Constance es burguesa, abierta y tolerante para su tiempo. Ella tiene con ellos una relación magnífica, especialmente con su hermana. Pero cuando sus familiares conocen a su amante, tienen una reacción ambivalente porque, por un lado, consideran que está cometiendo un

grave error, pero, por otro, su hermana la ayuda a huir, cuando abandona a su marido, y su padre se muestra bastante comprensivo con su hija.

El padre de Clifford está muy poco presente en la novela pero es muy significativo que en una conversación con Constance, se muestre consciente de la situación de su nuera, Constance, y la anime a abrirse a otras relaciones, algo bien sorprendente en esta sociedad con una doble moral sexual. Aunque tal vez no tanto cuando se trata de la nobleza, todo es posible, si no hay escándalo social.

3.- Argumento.

Una mujer, Constance, no soporta la vida de casada con un hombre con limitaciones sexuales y en una casa aislada, salvo las visitas esporádicas y las fiestas entre parejas de la clase alta. No soporta su soledad y su necesidad de relaciones sexuales y amorosas. Finalmente se va abriendo a la posibilidad de tener relaciones sexuales con otros hombres.

Cuando acaba encontrando al guardabosques, empieza una doble vida, ocultando sus relaciones sexuales con él, a la vez que vence sus miedos y se enamora. Su marido se entera finalmente de esta relación y la amenaza, si no lo abandona. Pero ella rompe con casi todos los convencionalismos sociales y abandona a su marido, aunque aún lo tiene que hacer, huyendo con engaños, para que no se lo impidan.

Mellors la espera trabajando en una granja, porque ha sido expulsado de su trabajo por Clifford. Ambos se tienen que organizar una vida separados, mientras luchan para que les sea concedido legalmente el divorcio, al que se resiste tanto la mujer de Mellors, como Clifford. La novela describe relaciones sexuales y amorosas íntimas y muy satisfactorias; pero acaba sin que los divorcios se hayan resuelto, en un final que nos deja perplejos: felicidad por haber priorizado el sexo y el amor y la lucha social contra los leyes y convencionalismos, pero éstos aun no han sido totalmente vencidos porque no les dejan vivir juntos sin haberse divorciado.

4.- Lawrence, el autor.

Un hombre criado y educado por su madre del que suele decirse que pensaba como una mujer. Nació a finales del XIX, en una ciudad minera como la descrita en su novela. Es hijo de padre minero y una mujer burguesa, como lady Chatterley, ambientando la obra en su propia infancia y el contexto social ya comentado.

Es un pensador muy radical, especialmente desde el punto de vista sexológico, muy crítico con los convencionalismos y muy atrevido en su vida, tomando decisiones que hicieron de él un proscrito social. Huyó con la esposa de su profesor de alemán y vivió buena parte de su vida fuera de Inglaterra, en Italia, Australia y Méjico. También en su novela los protagonistas acaban huyendo, aunque buscan normalizar su relación con el divorcio, en una sociedad que persigue legalmente las parejas sexuales entre personas no divorciadas.

Fue educado por su madre seguramente inconformista y desdichada, por lo que llegó, suele decirse, a pensar como una verdadera mujer. Su visión de los hombres es muy negativa, mientras su discurso sobre la sexualidad y el amor es radical y romántico. Pone en primer lugar, en la vida y en la toma de decisiones, la pasión del deseo sexual, la atracción y el enamoramiento: “joder con corazón caliente” asegura.

Complementa esta novela con un comentario escrito al final de su vida titulado “La defensa de lady Chatterley” en el que se arrepiente de aquellos aspectos que no pocos lectores pueden malinterpretar en su obra, y que hoy día podríamos considerar propio de una sociedad de mercado, que banaliza las relaciones sexuales y el enamoramiento. En este escrito final hace una defensa de la verdadera sexualidad, atracción y enamoramiento, diciendo: “he sido quizás un imbécil en insistir como lo he hecho en la importancia del sexo, ya que la sexualidad corriente es justamente lo contrario de lo que quiero decir y lo que deseo” (pág. 7).

Escribió en diferentes géneros literarios, aunque debe su fama a la novela que

comentamos aquí, que no es, para muchos críticos, el mejor de sus libros.

5.- Contenidos centrales.

Las claves para entender la obra las acabamos de resumir al comentar el contexto y presentar los personajes: clasismo, convencionalismos sociales y moral sexual cristiana, historia prematrimonial de la protagonista y matrimonio convencional.

La soledad e insatisfacción de Constance, por lado, y su sentido de fidelidad y compromiso, por otro, definen el punto de partida de un conflicto vital que la pasión sexual y el enamoramiento acaban resolviendo.

Nos referiremos únicamente a aquellos contenidos más relacionados con la sexología.

5.1.- Sexismo y consideración de los hombres.

La visión de los hombres y el tipo de relación sexual que suelen establecer con las mujeres es muy crítica, extremadamente negativa.

Sus valores de referencia son el poder, el dinero, la ambición y la fama, como hacían el marido de Constance (pág. 32) y todos sus amigos y compañeros de clase social. Es una idea que repite una y mil veces a lo largo de la obra. Todos los hombres, menos el guardabosques, tienen este coctel de valores, olvidando lo que hace a los seres humanos verdaderamente felices: las relaciones sexuales y amorosas que el autor llama verdaderas, como comentaremos más abajo:

“Los hombres son todos iguales. Son como los bebés: hay que alabarlos y engatusarlos y hacerles creer que hacen lo que quieren... Si usted quiere a un hombre, debe ceder ante él cuando le encuentre verdaderamente obstinado; tanto si tiene razón como si no, debe ceder. De lo contrario, algo se romperá” (le aconseja a Constance la cuidadora de su marido).

“Si no los complaces te odian porque no consientes, y cuando les complaces, te odian por cualquier otro motivo. O sin ningún motivo, son niños descontentadizos, y nada les satisface, hagas lo que hagas” (16)

5.2.- Convencionalismos: matrimonio, moral sexual y fecundidad.

Ya hemos resumido brevemente la claves para entender el contexto social en que se sitúa esta obra. Pero es importante señalar que la pareja en la que se centra la novela, Clifford y lady Chatterley tienen interiorizado los valores dominantes, especialmente él, de esta sociedad clasista, sexista y convencional. La misma Constance tiene algunos de estos valores muy interiorizados, especialmente los clasistas, y los referidos al matrimonio, aunque acabe abandonándolos poco a poco. Eso, sí, ella, a diferencia de él, había pasado un periodo juvenil mucho más abierto y sexualmente más liberal que él. La narración de sus amistades y las relaciones de ella con sus amigos y amigas, antes de conocer al que acabaría siendo su marido, reflejan un ambiente burgués liberal, aunque sexista también; de ahí su crítica a los hombres, incluso a esos jóvenes que daban más importancia a la actividad sexual que ella. Constance lo que más valora es la comunicación y la amistad, aunque acepte tener relaciones sexuales y disfrute de ellas.

En todo caso, su sentimiento de soledad y ansiedad, una vez casada con un marido que no puede tener relaciones sexuales como ambos las entienden (incluyendo siempre el coito), se explica en buena parte también porque había tenido una experiencia propia que vivía como maravillosa: la amistad, las ilusiones, las discusiones políticas y sociales, la comunicación emocional y sensual con sus amigos y amigas, y la experiencia de relaciones sexuales con un joven amante que finalmente murió en la guerra.

De la juventud de su marido apenas se dice nada, pero lo cierto es que debió ser muy distinta; y, de hecho, nos cuenta que llegó virgen al matrimonio, algo mucho más infrecuente en los hombres. Tampoco se describe con mayor detalle el noviazgo con Clifford y el mes de luna de miel después de casarse, centrándose mucho más en las consecuencias de su lesión medular sobre las relaciones sexuales, declaradas imposibles, y las relaciones matrimoniales, basadas en la

comunicación, en compartir la vida cotidiana y, sobre todo en el compromiso.

En efecto, ambos entienden el matrimonio como un compromiso, con o sin relaciones sexuales. Por eso, ella asume durante años, los cuidados que requiere su marido.

Pero poco a poco, estos cuidados le resultan insoportables y asfixiantes. Varias personas, entre ellas el padre de su marido, su hermana e incluso su propio marido comprenden la situación y le llegan a sugerir que tenga un amante; eso sí, sin cuestionar su matrimonio y sin que nadie lo sepa. También el marido prefiere no saberlo. De hecho, ella se debate durante mucho tiempo entre su idea original de compromiso y su deseo de romper el círculo cerrado de su matrimonio. Separarse de habitación y buscar una cuidadora para su marido fueron los primeros pasos que facilitaron el inicio de su camino hacia la liberación de la presión de su compromiso. Conocer como los hombres hablaban de la sexualidad, en las reuniones que tenían las numerosas visitas en la casa matrimonial, le escandalizan y llenan de dudas, a la vez que le decepcionaban por su simpleza. Su relación con uno de los invitados de su marido fue un primer paso, el encuentro con el guardabosques produce la ruptura definitiva, primero ocultada, haciendo una doble vida, y después haciendo saltar por los aires todas las convenciones.

Pero ambos tenían otro prejuicio sobre el matrimonio que, curiosamente, le ayudó a ella a cuestionar la fidelidad sexual a su marido: la necesidad de tener hijos, al menos uno, que dieran sentido al matrimonio y la vida familiar y, sobre todo, fuera el heredero de las propiedades de la familia. Esta convención era tan fuerte que fue su marido el que le sugirió que tuviera relaciones sexuales con un hombre para que se quedara embarazada: “casi me alegraría que tuvieras un hijo de otro hombre. Si lo criamos aquí, sería nuestro y pertenecería a este lugar. No creo demasiado en la paternidad... sería nuestro y nos sucedería... (ya) tuviste aquel amante en Alemania ¿qué importan las relaciones ocasionales? (pág. 60-61) (pero yo)” preferiría no saber (con quien)” En una de estas conversaciones llega a decirle: “si la

carencia de sexo amenaza con desintegrarte, entonces sal y ten un lance amoroso” (pág. 72). Pero Constance se da cuenta que las cosas son más complejas y le responde “teóricamente tienes razón...solo que la vida puede darle un cariz completamente distinto a todo” (pág.63), seguramente porque pensaba que no siempre se es dueño de los sentimientos y afectos que pueden surgir en las relaciones sexuales.

Por eso, ella no acaba de creérselo y duda de la propuesta que le hace su marido; pero tienen una serie de conversaciones que se reiteran en las que él insiste, razonando precisamente que lo importante del matrimonio no son las relaciones sexuales sino la vida cotidiana, el compromiso, la comunicación, etc., y el tener al menos un hijo. Solo le pone como condición lo siguiente: que nadie lo sepa por el qué dirán, que se trate de una simple relación sexual y que sea un hombre adecuado (de su clase social, entre otras características clasistas y burguesas), confiando en que ella lo seleccionará bien.

El deseo de tener un hijo es tan grande, que al final de la historia, a pesar de que ella se queda embarazada del guardabosques y su marido le rechaza por tratarse de un hombre de una clase social baja, finalmente decide aceptarla embarazada, para que puedan seguir juntos con el hijo que ha engendrado. Solo le pone dos condiciones: echar del trabajo al guardabosques y evitar todo escándalo.

Claro que llegado este punto, Constance está muy enamorada del guardabosques y reacciona pidiéndole el divorcio. Su marido se niega y ella prepara la huida.

5.3.- Visión de la sexualidad y las relaciones amorosas.

“Los hombres se quedan en materia de sexualidad y amor muy retrasados respecto a las mujeres. (cuenta, recordando sus tiempos juveniles) Insistían en lo sexual como perros. Y la mujer tenía que ceder. El hombre es como un niño con sus apetitos. La mujer tenía que consentirle lo que él quería, de lo contrario, como los niños, se ponía desagradable, se alejaba enfadado y echaba a perder lo que era una gran relación” (pág. 16).

En su visita a París, Constance se muestra desilusionada con la sexualidad encontrada, aun siendo una ciudad más sensual que Londres: “Pero fue una sensualidad aburrida, cansada, agotada. Agotada por falta de ternura. (pág.323): “aburrida de su propia sexualidad mecánica... los hombres varoniles, los flaneurs, los mirones, los devoradores de buenas cenas. ¡Qué hastiados estaban! Hastiados y agotados por la carencia de ternura, para darla y para recibirla... conocían aún menos la ternura”

Pero ella se rebelaba contra este tipo de hombres (Pág. 14): “Pero la mujer podía rendirse a un hombre, sin rendir su yo íntimo y libre...podía ceder sin entregarse a su poder. Antes bien, podía utilizar ese asunto del sexo para ejercer su poder sobre él. Pero no tenía más que contenerse en el acto sexual y dejar que terminase...luego podía prolongar el acto y alcanzar su orgasmo y su crisis utilizándole a él como un mero instrumento”. Es lo que hacía Constance con alguna frecuencia.

En la novela, el autor describe con mucho detalle dos relaciones que expresan muy bien lo que este autor piensa, siempre por boca de lady Chatterley

Una con uno de los invitados de su marido, Michaelis aunque no le atraía especialmente. Estaba con mucha ansiedad y se sentía muy sola; además anteriormente, había sido incitada por el padre de su marido a que se buscara un amante (naturalmente sin que hubiera ningún tipo de escándalo). También había asistido a numerosas conversaciones de los hombres sobre la sexualidad, la fidelidad y la promiscuidad. Estas conversaciones defendían una doble moral, a favor de los hombres, y en general una moral muy hipócrita, porque muchos de ellos eran liberales en las conductas y en su moral personal, aunque oficialmente todos los casados representaban el papel de fieles maridos. Según la opinión de la mayoría de los reunidos, para tener éxito se necesita una esposa: “la vida de la mente necesita una casa confortable y una buena cocina... Necesita incluso posteridad (tener hijos). Pero todo eso se fundamenta en el instinto del éxito. Ese es el eje en torno al cual giran todas las cosas”

(pág.47) Claro que alguno de los hombres discrepaba: Yo “necesito de mujeres solo a veces... El matrimonio podría, y no me cabe la menor duda, anular mis procesos mentales” (48).

En todo caso, con matrimonio o sin él, la mayoría de los hombres lo tenían claro: con sexo ocasional o infidelidad, tener relaciones sexuales es muy importante para los hombres y un derecho de éstos.

Solo su marido (pág. 50), tal vez porque ella estaba presente, defiende el valor de la intimidad, la comunicación y el compromiso: “Es el compañerismo de toda la vida lo que importa. Vivir juntos toda la vida” (pág. 61). Estas eran las tres posturas de los hombres: tener relaciones ocasionales sin compromiso, casarse y ser infiel discretamente y ser fiel manteniendo la intimidad y el compromiso.

Pero incluso su marido le facilitaba las cosas a Constance, porque daba prioridad a tener un hijo, aceptando, si ella quería, que tuviera relaciones, si eran solo relaciones sexuales biológicas y respetando las apariencias sociales de fidelidad.

5.3.1.- Relación sin compromiso.

En este contexto, tan masculino, y estando ella tan necesitada, fue como buscó, aceptó y fue muy activa para tener relaciones con Michaelis, no para tener un hijo, sino para salir de su soledad y gozar de la sexualidad. Es ella la que en una conversación atrevida le plantea: “¿por qué no hacerlo?” (pág.38) y la que toma la iniciativa de ir a la habitación de él por la noche. La única preocupación era evitar que su marido se enterara: “Le dolería enormemente. Y si no lo sabe ni lo sospecha, a nadie le hará daño” (pág.39). Una vez hecho el pacto de silencio y discreción él le pregunta: “¿Puedo ir?” (a su habitación). Y ella le responde: “Yo iré a usted” (pág. 41).

Pero la primera relación con él fue decepcionante. “Era el tipo de amante tembloroso y excitado ...que enseguida terminaba...despertaba en la mujer una especie de turbulenta compasión y anhelo, y un ardiente deseo físico. Pero no satisfacía en ella el deseo físico, terminaba demasiado pronto... mientras ella yacía ofuscada, decepcionada, confusa” (p.g.42) . Con el tiempo, Constance consiguió que él

permaneciera dentro; y ella...”se mantenía activa, loca, apasionadamente activa y llegaba al orgasmo” (pág.42). Es un patrón de conducta que ella seguía, no renunciando a su placer coital, patrón que repitió ella posteriormente en algunas relaciones con el guardabosques, como veremos.

Con Michaelis tuvo relaciones durante un tiempo, aunque ella se muestra confusa. Por un lado, a veces mejoraban las relaciones sexuales y la comunicación y llega a pensar que tal vez estaba enamorada; por otro, piensa que él no sabe amar: “Tenía los espasmos ocasionales de Michaelis. Pero como ella presentía, acabarían por desvanecerse también (él) no podía conservar nada” (pág. 45). La novela hace reiteradas descripciones eróticas de estas relaciones (en aquellos tiempos las tenían por pornográficas), en algunas de las cuales ella se siente satisfecha, sin sospechar que él, como señalamos más abajo, simplemente “la aguantaba” aburrido y molesto, una vez que ya había eyaculado.

Él le acaba proponiendo matrimonio, pero ella comprende que no lo hace por pasión y amor, cuando le dice: “Quiero casarme. Sé que serías lo mejor para mí... casarme y llevar una vida ordenada”. Ella estaba sorprendida y no sentía nada, mientras pensaba: “estos hombres son todos iguales, omitían lo principal” (pág. 71). Él le ofrece lo que entiende por una buena vida para las mujeres: vestidos, joyas, viajes, etc.

Finalmente se hace inevitable en conflicto cuando él se sincera y le reprocha que “no pueda llegar al mismo tiempo que un hombre” (pág. 73) e inicia una serie de acusaciones como: “sigues horas y horas después de haber terminado Yo...y tengo que aguantar hasta que gozas por tu propio esfuerzo”. Ella se queda estupefacta, y le pregunta si no quiere que ella también se sienta satisfecha, pero el sigue diciendo: “cómo voy a querer estar aguantando, con los dientes apretados, mientras tu sigues... todas mujeres sois iguales...jamás me he acostado con una mujer que llegue al mismo tiempo que yo” (pág.73).

Llegado ese punto, ella no pudo más y dio por rota la relación: “Toda la atracción sexual

por él, o por cualquier hombre, murió esa noche”, afirma con rotundidad (pág.74).

El autor de la novela, de hecho, usa esta relación para criticar las relaciones entre hombres y mujeres, la falta de adecuada comunicación en la pareja ocasional y, sobre todo, el egoísmo con que los hombres supuestamente se comportan siempre. Una generalización que repite muchas veces a lo largo de la obra. Mientras, defiende que las mujeres sean activas en la seducción, activas en las relaciones sexuales, busquen también su placer, no solo el de la pareja, y se tomen libertades aunque estén casadas, rompiendo con la hipocresía y la doble moral.

Pero esta doctrina está muy del “piliamor”, más cerca a la aceptación de la “doble vida”, como forma (masculina y femenina) de solucionar el problema de la infidelidad en una sociedad que reprime a las mujeres. Pero, como veremos, esta alternativa está lejos de lo que necesitaba y quería lay Chatterley, como veremos a continuación, por lo que, como se ve, pueden apreciarse contradicciones que seguramente reflejan para el autor de la novela la evolución de Constance a lo largo de su vida.

5.3.2.- El verdadero amor: placer sexual compartido, entrega mutua, afectos sexuales (deseo, atracción y enamoramiento) y sociales (amistad, apego, cuidados y generosidad), con empática ternura.

Para Lawrence está muy clara, por un lado, la defensa del placer sexual, asentado en el deseo, la atracción y las buenas prácticas sexuales. Placer del hombre y placer e la mujer. Para ello defiende que ambos puedan ser activos, acariciarse buscando abiertamente el placer que es bueno y saludable, fuente de satisfacción. Incluso en su propuesta defiende la idea de que es una condición para la salud, de forma que la ansiedad, el malestar y la soledad de Constance tiene como causa la falta de una vida sexual satisfactoria. Por ello, pone de relieve que cuando ella empieza a tener relaciones con el visitante, mejora su estado anímico y su relación general con su marido. Es decir, la actividad sexual ocasional sin compromiso mejora la salud sexual, el estado de ánimo y hasta las relaciones con su

esposo. Y eso a pesar de que Michaelis era un mal amante, acababa muy pronto y no sabía amar (pág. 43). Aun así, como ella conseguía llegar al orgasmo manteniendo la estimulación con su propia actividad mientras él estaba pasivo, el efecto de estas conductas sexuales era muy positivo. “bastaba para infundir en ella una especie de sutil confianza, algo ciega y arrogante, en sí misma, Era una confianza casi maquinal en sus propios poderes, acompañada de una gran alegría...se sentía enormemente alegre. Y utilizaba toda su renovada satisfacción para estimular a Clifford” (pág. 43). No indica el autor si los estímulos se trataban de cuidados diversos o alguna forma de sexualidad.

Aunque estos efectos de la actividad sexual pueden ser evidentes, no está justificado convertir la actividad sexual en una condición necesaria a la salud, como había defendido el primer Freud y en estos mismos años seguía asegurando W. Reich.

Su visión de la sexualidad, en todo caso, va más allá de la propia respuesta sexual fisiológica, es mucho más exigente y rica, de forma que la mera satisfacción de placer sexual la considera muy pobre, más propia de una sexualidad masculina, de hombres que solo buscan coitar con rapidez, sin implicación emocional y sin verdadera comunicación. **El ideal para Constance es una sexualidad en la que el placer, la ternura, la comunicación, la entrega emocional y el enamoramiento vayan unidos.** Precisamente la novedad del planteamiento de Lawrence es que placer y enamoramiento van muy bien juntos, incluso con la generosidad de sentirse motivados para favorecer el placer y el bienestar físico y emocional del otro. La satisfacción física, expresión que usa con frecuencia, en saludable y muy importante, pero es una concepción pobre y masculinizada de las relaciones. El compromiso tampoco basta y carecen de sentido las relaciones matrimoniales sin sexualidad; pero si hay una entrega corporal y emocional, con enamoramiento incluido, el compromiso es parte de la relación. De hecho, ella intenta formar una nueva pareja estable con el guardabosques y ambos luchan para

conseguir el divorcio. ¿Se trata de una adaptación a las leyes de su tiempo en las que no estar casados era perseguido? Y si es así, ¿por qué no rompen del todo con este convencionalismo? En definitiva, parece que Lawrence defiende lo que hoy llamamos monogamias sucesivas, una alternativa que entonces era perseguida si no implicaba matrimonio y estaba prohibida legalmente para los que no conseguían el divorcio.

La evolución de las relaciones con el guardabosques pone de relieve un proceso que empieza con relaciones sexuales solo desde el deseo y la necesidad de Constance, sin una atracción clara y, por supuesto, sin afectos y enamoramiento, con un hombre que, a la vez, rechazaba por su baja clase social. Pero poco a poco, va a ir encendiéndose en ella una fuerte atracción y el enamoramiento, a la vez que mejoran las propias relaciones sexuales. Incluso desaparece de ella el clasismo, a la vez que considera haber encontrado, por fin, a un hombre perfecto en las relaciones sexuales y amorosas. Finalmente, ya no soporta permanecer con su marido, haciéndose la relación insostenible, y se entrega a una relación sexual y amorosa que finalmente cumple las condiciones ideales propuestas por Lawrence.

Por tanto, las relaciones ocasionales pueden tener sentido, aunque no deberían tener las carencias de la impericia o incapacidad de los hombres para saber gozar de la sexualidad, pero no son las que realmente satisfacen todas las necesidades sexuales y amorosas de las personas. Se cumple así una profecía que ella hizo cuando su marido le dijo que podía tener relaciones con otros, si se trataba de mera actividad sexual y, sobre todo, si era solo para quedar embarazada: “las cosas no funcionan siempre así en la realidad”. No siempre es fácil controlar las emociones y afectos que pueden surgir en supuestas relaciones “sin afectos y compromisos”.

5.4.- Algunas críticas feministas y sexológicas al autor.

Mientras en los cursos de sexología se presenta a Lawrence como un gran revolucionario a favor de la sexualidad y de

la igualdad hombre y mujer, algunas feministas de su tiempo hicieron críticas a su propuesta, especialmente por aparecer como una mujer muy dependiente de su deseo sexual, aceptando relaciones que consideran discutibles o por no afrontar bien el compromiso con su pareja y no poner de relieve su responsabilidad con la hija del guardabosques. Su propia aceptación de las relaciones, solo desde el deseo, no merecía la total aceptación pues estaba muy cerca de la sexualidad masculina.

Mi valoración no sigue esta dirección porque, entre otras cosas, entonces no se daban las condiciones sociales y legales para una separación adecuada, ni para formar una pareja “de hecho”.

Por ello, en primer lugar, voy a poner en valor **la importancia histórica de esta novela** por varias razones:

(a) Hacer una defensa abierta de la bondad del placer sexual.

(b) Defender el deseo sexual de las mujeres.

(c) Aprobar y apoyar el rol activo de las mujeres en las relaciones sexuales y amorosas.

(d) Hacer una propuesta que rompe la escisión entre los afectos y el placer sexual, de forma que lo ideal, aunque no sea una condición moral, es que vayan juntos.

(e) Aprobar prácticas sexuales abiertas, en las que la mujer también puede demandar o manifestar sus quejas.

(f) Defender lo que hoy llamamos nosotros “ética de las relaciones sexuales”, especialmente la ética del consentimiento, de la igualdad, de la lealtad y del placer y bienestar compartidos. El rol de la ternura y la empatía es así fundamental.

¿Y cuáles serían sus **limitaciones**? Éstas no disminuyen su valor histórico, pero nos ayudan a tener en cuenta que los mitos o las doctrinas poco fundadas pueden hacernos a todos cometer errores:

(a) El primero hacer de la novela, a la vez, un ensayo sobre la sexualidad. Lo que los personajes

sienten y hacen no es criticable y sería una mejor novela (de hecho este autor tiene otras mejores). Es una novela muy teórica que se explaya en lo que autor piensa de la sexualidad y otros muchos temas, no solo a través de los personajes sino con comentarios reiterados.

(b) A pesar de luchar contra el sexismo acaba siendo sexista, al hacer un retrato de los hombres y de las mujeres en el que ellos salen siempre malparados y las mujeres como seres humanos más valiosos, inteligentes, sensibles y más ricas sexualmente. Seguramente la influencia de su madre, frustrada en su vida matrimonial haya tenido gran influencia. Del autor se dice que “pensaba como una mujer”. Yo añadiría que como una mujer que sufre sexismo invertido. Las frases continuas sobre “todos los hombres” están fuera de lugar. Una cosa es criticar duramente la construcción de género social, y el sexismo que contiene, y otra atribuir a todos los hombres encarnar de lleno semejante discriminación. Ni siquiera en su tiempo era verdad, y de hecho ella acabó encontrando uno que no era así, el guardabosques.

(c) La defensa de la actividad sexual y el placer no justifican la teoría en la que de forma bastante explícita se defiende que la actividad sexual es una condición necesaria a la salud. Es un mito construido por el primer Freud y, sobre todo por W, Reich, ya en el año 1926, en su primera publicación de “La Función del Orgasmo” en el que se defiende que el **deseo es una energía que necesita descargarse, como condición necesaria a la salud.**

El **primer Freud**, descubrió clínicamente la importancia que el Deseo sexual tiene para las personas y la represión terrible a que estaban sometidas las personas de su tiempo (1907). Y cuando quiso interpretar teóricamente estos descubrimientos recurrió a

conceptos y teorías de su tiempo, procedentes de la física energética, que era determinista y monista: “en los organismos no existen otras fuerzas que las físico-químicas existentes en los cuerpos no vivientes” (Caparros, 1976, pág. 269). Por ello, en su primera teoría de las pulsiones, reduce a energía libidinal (energía físico-química aun desconocida) la sexualidad. Esta energía libidinal, además, es la única fuente motivadora de la conducta humana, incluso la no sexual.

Y explica la dinámica de esta energía a partir de conceptos de la hidráulica: tensión-acción-descarga-relajación: “Freud considera el organismo como un todo y, juzgando a los fenómenos mentales (emocionales y afectivos) como una parte de las funciones del organismo viviente, creyó que el concepto de energía resultaba más útil y estaba más de acuerdo con el principio monista” (Wollman, 1972).

Para Freud se trata de una fuerza constante en el interior del organismo de naturaleza biológica aún desconocida. La represión de esta energía es ineficaz, solo consigue expulsar de la conciencia la motivación del deseo sexual y sus representaciones, pero sigue dominándonos desde el inconsciente. Solo la satisfacción directa con conductas sexuales permite la descarga de esta energía, aunque una parte de ella puede sublimarse motivando otras actividades humanas. De hecho, cierta energía debe ser reorientada, sublimada para que haya cultura. Esta reorientación siempre supone algún grado de represión, aunque la existente en la sociedad es abusiva y causa de numerosos problemas mentales.

Pero pronto Freud se dio cuenta que este era un planteamiento muy simple. Por un lado, Freud al hablar de sublimación, de necesidad de represión y, sobre todo, al definir la sexualidad como una Pulsión incluía conceptos abiertos, que bien entendidos le alejaban de un concepto único y estereotipado de energía y su funcionamiento. En sus publicaciones posteriores a 1920, especialmente en sus libros “Más allá del Principio del Placer” (1920) y “Malestar en la cultura” (1930), y en toda su obra posterior, refleja que

comprendió que ese concepto biologicista y monista del ser humano era insostenible.

Pero su discípulo W. Reich (al que le reconocemos aportaciones muy importantes y novedosas, López, 1979) no solo se quedó fijado en el primer Freud, sino que la simplificó y radicalizó. Es así como, en sus diferentes versiones de “La Función del Orgasmo” (1926 y 1942) y otras obras, adopta la teorista monista de la energía, negando la necesidad de represión, y el propio concepto de sublimación. Finalmente, la libido, cuya naturaleza creyó haber descubierto, llamándola “orgón”, exige una satisfacción directa con conductas genitales, sin las cuales no puede haber salud. Por ello, solo podemos hablar de normalidad del ser humano cuando existe potencia orgásmica (capacidad de abandono a las contracciones involuntarias del orgasmo en el momento del coito), para lo que no solo es suficiente la erección y eyaculación, sino también la entrega y participación de toda la personalidad. Para Reich “la fórmula terapéutica de Freud es correcta, pero incompleta. El primer requisito de una curación es, sin duda, hacer consciente la sexualidad reprimida. La cura se alcanza por ese medio siempre que, al mismo tiempo, la fuente de energía, el estancamiento sexual, sea eliminado. En otras palabras, únicamente si la conciencia de las exigencias sexuales corre pareja con la capacidad de gratificación completa. La finalidad suprema de la terapia analítica es, por tanto, el establecimiento de la potencia orgásmica, de la capacidad de descargar un montante de energía sexual igual al acumulado” (Reich, 1926, 1942, pág. 95).

Esta postura, aun sin haber estudiado a Freud y Reich, vuelve como nuevo mito que reduce el ser humano a biología, tanto en publicaciones científicas, como en consejos terapéuticos y, sobre todo, en los valores y discursos de la sociedad de mercado expresados en la publicidad, los productos sexuales y la supuesta necesidad, entendida como condición necesaria a la salud, de la actividad sexual.

Pero la reducción del ser humano a una energía universal y única ha estado muy

presente en diferentes culturas, religiones y supuestas terapias. Por lo que se refiere a la sexualidad ha habido versiones distintas, acabamos de referirnos a las más relacionadas con la historia de la sexología.

Pero esta postura olvida algo esencial: la propia biología sexual ha dado, en el caso humano, un salto cualitativo de forma que no regula por sí misma nuestro deseo sexual. Las mujeres, la hembra humana puede desear, excitarse y tener orgasmos en cualquier momento del ciclo, estando embarazada y después de la menopausia. Y mujeres y hombres pueden tomar decisiones sobre su deseo sexual, éste no es un instinto que les impide o les obliga, sino una pulsión ante la que pueden decir “sí” o “no”, no solo por razones hormonales, sino incluso contradiciéndolas. Ya hemos explicado esto en el concepto de sexualidad, que usted puede leer para ver la simplicidad de estos planteamientos, en nuestras publicaciones (López, 2009, 2015, 2017).

Este planteamiento que reduce la sexualidad a energía y acaba haciendo de la actividad sexual una obligación se basa también en un razonamiento erróneo:

Premisa científicamente correcta: la motivación sexual es poderosa, la actividad sexual es placentera y saludable.

Conclusión científicamente errónea: la actividad sexual es una condición necesaria a la salud, la actividad sexual es obligatoria si queremos mantener la salud, como determinados componentes de los alimentos, por ejemplo.

De la premisa, no se puede sacar esa conclusión, hay un salto en el razonamiento, porque cabe la posibilidad de que haya salud y bienestar vital sin actividad sexual, por más que ésta sea saludable y placentera. De hecho las personas pueden tener otras motivaciones vitales y tomar decisiones diferentes y pasar tiempo, incluso años o la vida sin actividad sexual. Que haya personas que les cueste mucho renunciar a la actividad sexual es muy normal, puesto que es una motivación muy fuerte, pero de ahí no podemos deducir que no pueda o deba darse la libertad de decisión.

Finalmente, quienes defendemos las diversidades sexuales, no deberíamos caer en

el error de postular las relaciones sexuales como obligatorias para toda la población, ¡curiosa y significativa incoherencia!

d.- En todo caso, la mayor limitación práctica de la novela, al convertirse también en ensayo, es que defiende una actividad sexual muy centrada en el coito, como demuestra que las relaciones sexuales que tiene la protagonista siempre se acaban centradas en el coito (cosa que estaría muy bien como conducta de un personaje, si no la usara el autor para hacer su propuesta sexual más general), además de proponer que el placer de la mujer depende siempre finalmente del pene.

Este planteamiento hace que el entendimiento sexual con su marido sea imposible, incluso en el periodo en el que el resto de la relación entre ambos era buena. Es decir, estamos en una época en la que la sexualidad de las personas con discapacidad, en éste caso física, no se plantea si no tienen capacidad coital. No podemos exigirle todo a cada autor, de manera que esto no invalida el valor de esta obra, pero es curioso que sea con la señora que contratan para cuidar a su marido con la que acaba viviendo una relación muy sensual, que hubiera sido un buen camino para haberlo presentado como una posibilidad de entendimiento, también sexual entre su marido y Constance o su marido y la cuidadora, defendiendo así la sexualidad placentera sin coito.

BIBLIOGRAFÍA

-Barbera, E. y Benlloch, I. (2004). *Psicología y Género*. Madrid: Pearson. (para diferencias de género)

-Beck, U y Beck, P. (1999). *El normal caos del amor*. Barcelona: Paidós. (para

análisis sociológico de sociedades avanzadas).

-Caparros, A. (1976). *Historia de la psicología*. Madrid: CEU, pág. 427.

-Freud, S. (1907). *Represión sexual y nerviosidad moderna*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.

-Freud, S. (1920). *Más allá del Principio del Placer*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.

-Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva.

-Lawrence, D. H. (1928 y 1969, la primera edición censurada). *El amante de Lady Chatterley*. Madrid: Millenium.

-López, L. (1979). *Wilhelm Reich: contexto, evolución, síntesis y valoración de su obra*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

-López, F. (2009). *Amores y Desamores: procesos de vinculación y desvinculación sexuales y afectivos*. Madrid: Biblioteca Nueva. (para afectos sexuales: deseo, atracción y enamoramiento).

-López, F. (2011). *Separarse sin grietas: como sufrir menos y no hacer daño a los hijos*. Barcelona: Grao. (para las separaciones y divorcios)

-López, F. (2012). *Sexualidad y afectos en la vejez*. Madrid; Pirámide. (para la sexualidad en la madurez avanzada y vejez)

-López, F. (2015). *Ética de las relaciones sexuales y amorosas*. Madrid: Pirámide. (propuesta para mejorar las relaciones sexuales y amorosas)

-López, F (2017). *Ética y educación sexual: unidades didácticas*. Madrid: Pirámide. (unidades didácticas de trabajo).

Reich, W. (1926 y 1942). *La función del Orgasmo*. Buenos Aires: Paidós.